

# Aldabica

En los pueblos de la merindad de Estella sigue viva la fama de un famoso ladrón que realizaba sus faenas a finales del 1800. Queda en la memoria de las gentes hasta hoy de tal modo que, para acusar a cualquiera de amigo de lo ajeno, se utiliza la frase: "Ése es más ladrón que Aldabica".

Este personaje nacido en Abárzuza visitaba las casas de los "pudientes" de la zona, apoderándose de cuantos objetos de valor encontraba. En Arróniz relatan que la familia Ábrego, labrador de importancia, acostumbraba a tomar las aguas en el balneario de Cestona dejando a cargo de las tareas a un honrado peón de toda la confianza. Enterado Aldabica de que en la casa se guardaba gran cantidad de dinero y joyas, preparó un plan que le llevaría tiempo poner en práctica pero que sin duda le reportaría buenas ganancias.

En aquellos días, para sorpresa de sus convecinos de Abárzuza, acudía cada día a misa por la mañana y al rosario de la tarde, llevando una conducta intachable. En este estado de cosas, sucedió que la Guardia Civil recibió aviso de un importante robo en casa de Ábrego en Arróniz y, como es normal, del primero que sospecharon fue de Aldabica. Los vecinos de Abárzuza, incluyendo al cura, testificaron que a la hora en que se produjo el robo estaba devotamente rezando en la iglesia, por lo que no era posible que fuera el ladrón.

Sin embargo, él fue el autor del robo y por una larga temporada se dio una vida de opulencia por fondas y tugurios de Pamplona y San Sebastián.



En el valle de Yerri sus andanzas se cuentan por cientos. Dicen que llegó a formar partida con otros ladrones de Estella y en un robo cometido en Aranarache, en el que aprovecharon que los vecinos estaban en los oficios religiosos para sacar de las casas todo lo que de valor encontraban sin dejar ni jamones, chorizos, etc., fueron sorprendidos y detenidos. No fueron todos capturados porque Aldabica, en vez de cargar con jamones y objetos pesados, se limitaba a coger relojes y monedas, sólo un enorme pan y una bota de vino llamaron su atención y ése fue su sustento cuando se tuvo que refugiar varios días en el hueco de una vieja haya, donde permaneció hasta que dejaron de buscarlo.

En la actualidad su imagen es quemada en los carnavales de Estella.